

VÍA LUCIS:

atrévete a VIVIR la resurrección

De un modo similar al que se realiza un Via Crucis, proponemos la celebración de un Via Lucis que recorra, con el evangelio de Lucas, 7 de los momentos simbólicos del resucitado. Aunque está preparado para celebrarlo de un modo itinerante, se puede celebrar también de modo meditativo en la capilla o en el aula.

¿Cómo prepararlo en la clase/tutoría/catequesis?

La idea de este Via Lucis es que sea preparado previamente o bien por el grupo-clase, o bien por grupos pequeños seleccionados previamente (pueden ser grupos de catequesis o voluntarios) Hay siete estaciones. A cada grupo se le dará la estación que debe preparar con diferentes textos: el evangelio correspondiente, una reflexión y una oración.

Además, en cada estación hay un gesto:

- Tendrán que dibujar, por grupos, la palabra que después será rota y que aparece señalada en cada estación (por ejemplo, "miedo").
- Alguien, del grupo que ha preparado esa estación, romperá, tras la reflexión, su palabra.

Cirio pascual

Antes del Via Lucis estará preparado el cirio pascual. En cada estación, además, después de romper la palabra y durante la oración puede encenderse una vela / pebetero para simbolizar ese "camino de luz".

Entre estación y estación se puede cantar un canto pascual.

RITOS INICIALES

Presidente: La alegría de la resurrección del Señor nos reúne. Vamos a celebrar su presencia entre nosotros. Nos vamos a servir del evangelio de Lucas; así veremos cómo experimentaron los primeros cristianos la presencia de Jesús vivo, cómo fueron capaces de atreverse a vencer los miedos y anunciar que Jesús había resucitado. Comenzamos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Canto mientras se recibe la presencia del Cirio pascual.



Presidente: Primera estación: Jesús anuncia su muerte y resurrección.

Canto.

Lector: "Se llevó aparte a los Doce y les dijo:

-Mirad, estamos subiendo a Jerusalén y se va a cumplir todo lo que escribieron los profetas acerca de ese Hombre: lo entregarán a los paganos, se burlaran de él, lo insultarán, le escupirán; después de azotarlo, lo mataran, pero al tercer día resucitará. Ellos no entendieron nada de aquello; aquel lenguaje seguía siendo un enigma para ellos y no comprendían lo que quería decir" (Lc 18, 31 -34).

Oración y reflexión:

Frente a la muerte, Tú, Jesús, anuncias la resurrección. La muerte ya no tiene la última palabra. Por eso, hoy, rompemos precisamente esa palabra (**y se rompe el cartel con la palabra "muerte"**).

Oración: Señor Jesús, ayúdanos a hacer de nuestra fe un encuentro personal contigo. Que, de nuestra intimidad, brote la luz necesaria para comprender tu palabra. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Canto.

Se va a la siguiente estación.



Presidente: Segunda estación: Unas mujeres encuentran el sepulcro vacío.

Canto.

Lector: “Encontraron corrida la losa, entraron y no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían qué pensar de aquello, cuando se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes; despavoridas, miraban al suelo, y ellos les dijeron:

-¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo estando todavía en Galilea (...). Recordaron entonces sus palabras, volvieron del sepulcro y anunciaron todo esto a los Once y a los demás” (Lc 24, 4-10).

Oración y reflexión:

Jesús, en medio de la incertidumbre y el desconcierto, tú envías a tus mensajeros para anunciar que, contigo, todo cambia. Ellas, las mujeres del evangelio, pasan de la duda a la certeza. Haz también que, nosotros, podamos anunciar tu resurrección como ellas. **(Se rompe el cartel con la palabra “duda”).**

Oración: Señor Jesús, gracias por aquellos que se preocupan de llevar tu Palabra a todos los hombres. Fortalece nuestra entrega para que seamos fieles mensajeros de tu Buena Nueva. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Canto.

Se va a la siguiente estación.



Presidente: Tercera estación: Jesús camina a nuestro lado, pero no le reconocemos.

Canto.

Lector: "Aquel mismo día hubo dos discípulos que iban de camino de una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén, y comentaban lo sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero estaban cegados y no podían reconocerlo" (Lc 24, 13-17).

Oración y reflexión:

Nos cuesta aceptar que tú estés entre nosotros. Es como si viviéramos ciegos. Por eso, Tú, Jesús, nos devuelves la vista para reconocerte, para poder alegrarnos contigo. **(Se rompe el cartel con la palabra "ciegos").**

Oración: Señor Jesús, en los que me rodean, en los que sufren, en los acontecimientos de mi vida, caminas a mi lado. Pero no te reconozco. Concédenos unos ojos limpios, para descubrirte cercano a nosotros. Concédenos un mirar nuevo, para encontrarte en aquellos que tu bondad pone a nuestro lado para mostrarles tu amor. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Canto.

Se va a la siguiente estación.

IV

Presidente: Cuarta estación: Jesús les explica las Escrituras

Canto.

Lector: “Entonces Jesús les dijo:

-¡Qué torpes sois y qué lentos para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No tenía el Mesías que padecer todo eso para entrar en su gloria? Y comenzando por Moisés y siguiendo por los Profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura” (Lc 24, 25-28).

Oración y reflexión:

Los discípulos de Emaús tenían cerrado su corazón. Incapaces de descubrir la verdad escondida en tu Palabra, se cierran a la posibilidad de tu vida y de tu resurrección. Rompe, señor, nuestra cabezonería. **(Y se rompe también el cartel con la palabra “cabezonería”).**

Oración: Señor Jesús, leemos tantas veces tu palabra, que pasa desapercibida. Abre nuestros oídos para que encontremos, siempre, la novedad de tu mensaje. Abre nuestro corazón para que vivamos, con alegría, tu palabra recibida. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Canto.

Se va a la siguiente estación.



Presidente: Quinta estación: Jesús parte para nosotros el pan

Canto.

Lector: "Cerca ya de la aldea a donde iban hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le insistieron diciendo:

-Quédate con nosotros, que está atardeciendo y el día va ya de caída. El entró para quedarse. Recostado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo ofreció. Se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció. Entonces comentaron:

-¿No estábamos en ascuas mientras nos hablaba por el camino explicándonos las Escrituras?" (Lc 24, 28-33).

Oración y reflexión:

La Eucaristía es la mesa donde todos tenemos un lugar y donde Tú, Jesús, te haces presente cada día. Pero nosotros preferimos vivir divididos o enfrentados y nos cuesta acogerte en nuestra casa, en nuestra vida. Rompe, Señor, nuestra división y une nuestra vida con tu Pan. **(Se rompe el cartel en el que aparece la palabra "división").**

Oración: Señor Jesús, que has hecho de la Eucaristía momento privilegiado de encuentro contigo y con los hermanos, ayúdanos a vivir intensamente este Misterio, para que, uniéndonos más a ti, creemos en nuestra Iglesia verdadera comunión fraterna. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Canto.

Se va a la siguiente estación.

VI

Presidente: Sexta estación: Jesús se presenta a los discípulos

Canto.

Lector: "Mientras hablaban se presentó Jesús en medio y les dijo:

-Paz con vosotros.

Se asustaron y, despavoridos, pensaban que era un fantasma. Él les dijo:

-¿Por qué estáis asustados? ¿Por qué os vienen esas dudas? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona" (Lc 24, 36-38).

Oración y reflexión:

La actitud de tus apóstoles se resume en una palabra: MIEDO. Miedo al qué dirán, a aceptar que Tú haces posible lo que parece imposible, a abrir nuestra vida a la posibilidad de tu llamada y de tu elección. También nosotros vivimos con ese mismo miedo. Rómpelo para hacernos más libres. **(Se rompe el cartel con la palabra "miedo")**.

Oración: Señor Jesús, concédenos tu paz para que vivamos en plenitud la alegría de tu resurrección. Haznos comprender que donde están nuestros hermanos allí te encontraremos y, junto a ellos, los temores serán vencidos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Canto.

Se va a la siguiente estación.

VII

Presidente: Séptima estación: Jesús sube al Padre

Canto.

Lector: "Después los sacó a Betania y, levantando las manos, los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos y se lo llevaron al cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén llenos de alegría. Y se pasaban el día en el templo bendiciendo a Dios" (Lc 24, 50-53).

Oración y reflexión:

A mí tampoco me gustaría separarme de ti, Señor. No me gusta que ya no estés físicamente con nosotros. Pero es necesario que sea así para que seamos nosotros los que tomemos el relevo. Tenemos que atrevernos a ser tus testigos en medio de un mundo que quiere, mejor, nuestro silencio. **(Se rompe el cartel con la palabra "silencio")**.

Oración: Señor Jesús, danos tu fuerza para proclamar ante los hombres la llegada del Reino y la necesidad de convertir nuestros corazones a sus exigencias. Infúndenos tu Espíritu para que nuestra vida sea testimonio creíble de las verdades que proclamamos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Canto.

RITOS FINALES

Presidente: Hemos acompañado a Jesús, Luz del mundo, a través de su resurrección. Hemos comprendido cómo esa resurrección cambia nuestra historia, pero, sobre todo, la historia de aquellos hombres y mujeres llenos de miedo. Con Jesús son lanzados a anunciar la vida que viene de Dios y a aceptar el reto de ser sus testigos, sus enviados, sus mensajeros, sus pies, sus manos y su corazón en medio del mundo. ¿Te atreverás tú también? Dios te

está llamando, ¡no lo dudes! Y quiere que seas tú, como religioso, sacerdote o laico comprometido, la puerta de Dios en nuestra Tierra.

El Señor ha resucitado del sepulcro, aleluya. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Aleluya. Somos testigos de la resurrección. El Señor nos envía a llevar su mensaje de alegría, amor y paz. Nos acompaña la bendición de Dios que es Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

Todos: Amén.